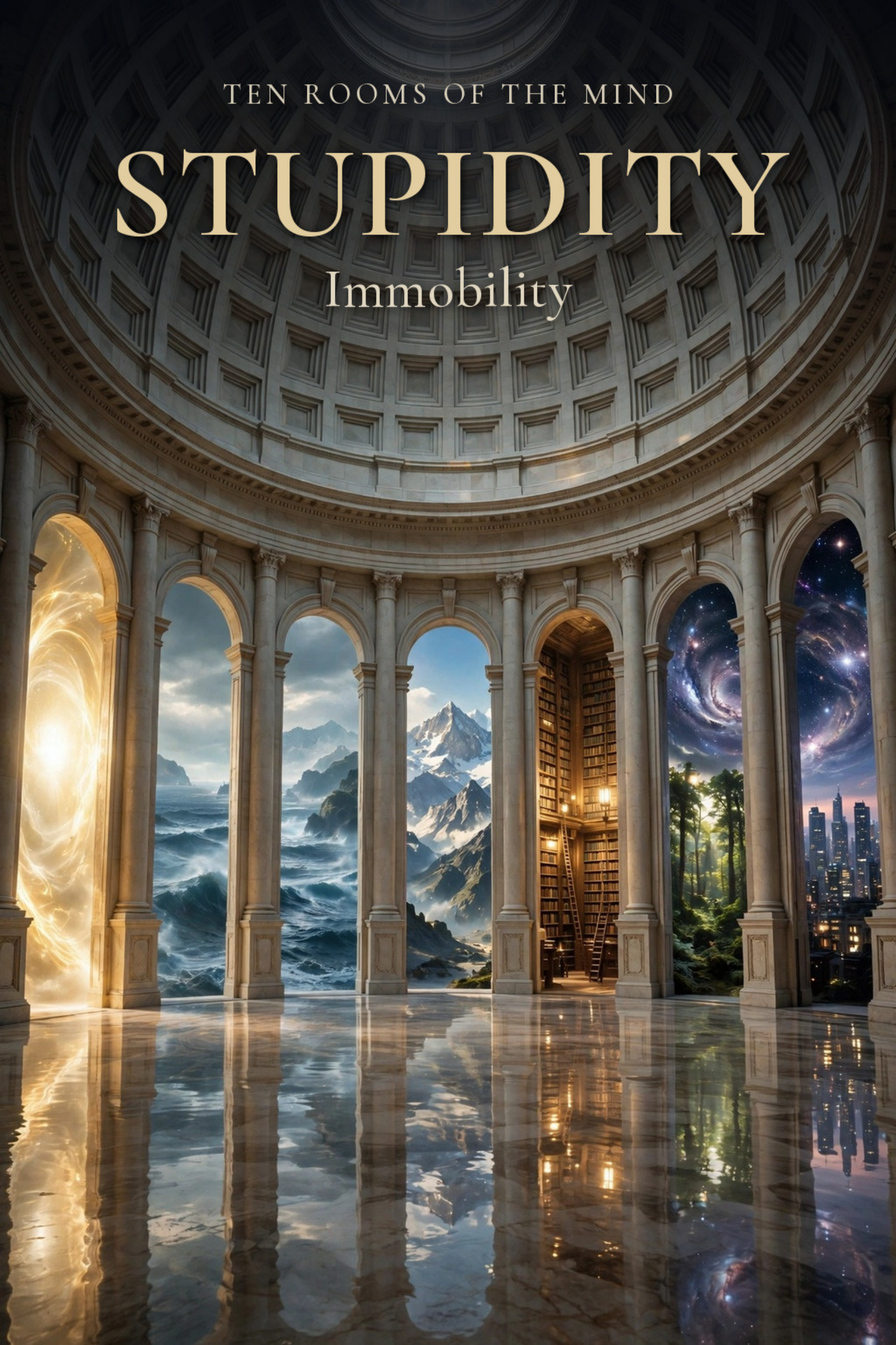
TEN ROOMS OF THE MIND

# STUPIDITY

## Immobility



# LA ESTUPIDEZ GILLETTE

*Inmovilidad*

## DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Hay una casa que cada uno de nosotros habita sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y, sin embargo, la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad. Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas con llave, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros y que, aun así, de algún modo llevamos dentro. Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología que acumula polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que recorrió estas diez habitaciones una por una, a menudo sin saber dónde estaba, y que ahora, con unos cuantos años más a la espalda, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en algún lugar muy adentro, cuentan también la tuya.

Ferdinando

**ESTUPIDEZ — Inmovilidad**

Durante años creí que la estupidez era lo mismo que la ignorancia.

Luego cambié de opinión.

Vi a personas con pocos estudios que entendían el mundo.

Y a personas con títulos impresionantes que no lograban entenderse a sí mismas.

La estupidez no es falta de conocimiento.

Es el rechazo del conocimiento.

Empieza en el momento en que dejamos de hacer preguntas.

Es la comodidad de creer que lo que sabemos basta.

La estupidez ama la certeza absoluta.

Odia los matices.

Desconfía de la duda.

Siempre tiene una respuesta preparada.

Y por eso mismo nunca escucha.

Cuando llega la estupidez, el crecimiento se detiene.

Y cuando el crecimiento se detiene, la vida sigue avanzando.

Pero sin nosotros.

A veces se convierte casi en una enfermedad social.

Recuerdo a una madre que llevó a sus ocho hijos al médico.

Estaba angustiada.

Insistía en que solo uno de ellos era inteligente y quería que le mejoraran a los otros siete.

El médico no se desanimó.

Siete consultas.

Siete recetas.

Siete facturas.

La madre se marchó satisfecha.

Había recibido un diagnóstico.

Según ella, sus hijos pronto serían distintos.

Siguieron exactamente igual.

Solo que más pobres.

Ningún tratamiento había fallado.

Sencillamente, aquella no era la enfermedad.

La enfermedad era de ella.

Y ninguna receta podía curarla.

---

*Ferdinando*